



AÑO II

NÚM. 33

BOLETIN INTERIOR
DE LA 38 BRIGADA

Madrid, jueves 13 de enero de 1938

Teruel, totalmente reconquistado

Los últimos edificios en los que se defendían los facciosos han sido totalmente abatidos por el Ejército Popular. Teruel es del Gobierno del pueblo. La traición perdió una de sus mejores fortalezas. La indignidad se quedó sin uno de sus mejores refugios. De Teruel se han apoderado la lealtad y la horadez. Teruel, atacado por el pueblo, es del pueblo ya.

La ciudad aragonesa ha dejado de sufrir. Se acabaron los martirios para Teruel. Ya podrá respirar libremente. Los proletarios viejos—¡más viejos de hambre e injusticias que de años!—se conmueven al recordar la experiencia adquirida mientras los fascistas estuvieron allí... ¡¡Sólo látigos!! Y ellos, que descansaron ¡el único descanso de su vida!—cuando llegó la República—en su pensamiento íntimo, en su mejor momento, vitorean a ésta con la voz profunda de su espíritu... El campesino viejo, con las manos constantemente sucias—porque el hierro del arado las manchó—, siente la nostalgia imposible de creerse joven. La abuela, que mientras el

fascismo estuvo en Teruel, abrazó a sus nietos, sin querer separarse de ellos, hoy, que no existe el fascismo en la ciudad, con un grito de júbilo, los entrega al Gobierno. La República los acoge, los viste, los limpia...

Teruel, republicano, responde a su nuevo título.

Los prisioneros hechos en Teruel se encuentran sorprendidos, y luego reconocen los hechos. Estos son: que no hay martirios, ni “rojos criminales”, ni nada de lo que con su Prensa pretendieron justificar los facciosos.

El obispo de Teruel, auténtica representación del falso catolicismo español, fué hecho prisionero. No se pudo sorprender como cualquier proletario *engañado*, porque él no era *cristiano*. Y el obispo, inculto e incapaz, engañado por los mandatarios de Hitler—¡que a cuántos obispos no habrán fusilado!—mantuvo una defensa... ¡Pobre obispo!... El reflejo de tu inocencia me parece que es espejo de tu *buena fe*, de tu absurda imbecilidad.



Los gestos de los soldados al servicio del Gobierno revelan el deseo firme de transformar la consigna “¡No pasarán!”, en esta otra: “¡Venceremos!”

(Foto Zamorano.)

LA REPUBLICA VENCERA. PARA ELLO HACE FALTA QUE TODOS LABOREMOS POR LA VICTORIA. UNOS EN UN SITIO Y LOS DEMAS EN OTROS. LO INADMISIBLE ES QUE TODAVIA EN UNO U EN OTRO SITIO SE LES DE BELIGERANCIA A LOS QUE, SIENDO VAGOS, PRETENDEN NO SERLO :—:

CARTA ABIERTA

A los camaradas de la 38 Brigada Mixta

Cumpliendo una orden del Mando he dejado de pertenecer a la 38 Brigada para pasar a prestar mis servicios en la Brigada hermana 136.

Se agolpan en mi mente multitud de ideas al tener que cumplir esta orden que, como buen soldado, que quiere decir disciplinado y amante de la causa de todos los trabajadores del mundo, he de acatar. Significa que os he de dejar, a vosotros con quienes he luchado desde el primer momento y con quienes he visto florecer de unas milicias, con esfuerzos y heroísmos de acción aislada, este potente Ejército, en el que no creía nadie más que nosotros, porque sabíamos que era carne de nuestra carne y estaba animado de un temple ganado en mil combates contra todos los desgraciados soldados extranjeros que, formando cuerpos de ejército, nos enviaron sus opresores.

A pesar de la separación, que hace que vivamos ahora la lucha apartados y en acciones diferentes, aunque todas converjan en el punto final de nuestra victoria, queda en mí la nostalgia de aquellos tiempos: los difíciles, ya superados, y los de plenitud, que habíamos empezado a vivir. Cuántos lazos nos unen, en cuántos combates hemos intervenido y cuántas balas ha tirado ya el enemigo para segar nuestras vidas, más afortunadas que las de otros compañeros, que ya han sucumbido por España, dando lo mejor que tenían por lo que más amaban.

¿Os acordáis de los confusos momentos, en que comenzó la sublevación militar, que quería estrangular un pueblo lleno de vida y fe en sus destinos? ¿Os acordáis de la hombría de los que dejándolo todo: familia, hogar, arado, taller, yendo hacia el traidor sin más armas que el coraje, ni más guía que la esperanza en un mañana libre de injusticias?

Juntos salimos a combatir a la facción. ¿Quién nos llamó? Nuestro ideal. ¿A qué íbamos? A hundir nuestro acero en el pecho de los que odian al pueblo trabajador, para hundir a la vez lo peor que existe en la sociedad: esclavitud, lágrimas, miseria.

Nos incorporamos trescientos alcantinos en una calurosa mañana de septiembre, pasados los primeros mo-

mentos de lucha, y a los pocos días nos hallábamos ya en Navafria, en donde por vez primera nos enfrentábamos con un ejército organizado que nos atacaba en busca de la presa codiciada y no alcanzada: la ciudad de Madrid, luego convertida en ciudad mártir. Nuestros puños contra sus ametralladoras nada podían, y en nuestro esfuerzo, ya desesperado, por la desigualdad en que nos colocaba la política de las otras naciones, ofrecimos muros de esforzados a los cañones alemanes e italianos. ¡Ah! Si entonces hubiésemos tenido el material de ahora. Con aquel ímpetu la facción ya estaría enterrada. Tuvi-mos que retroceder, caían nuestros compañeros, sin fusiles, sin ametralladoras, sin cañones. Menos mal que



Nuestros incomparables soldados.

(Foto Zamorano.)

nos pudimos llevar a los heridos, pasando por el dolor de dejar a los muertos.

Este primer encuentro sirvió para templar nuestro ánimo en la lucha, y el día 22 de septiembre mantuvimos a raya, con sólo cuarenta hombres, varias centurias de Falange. Parecía mentira que con tan pocos hombres pudiésemos contener aquella avalancha de forajidos, pero así era. Al caer herido el jefe de la posición, me hice cargo de ella, por lo que fui ascendido a alférez por nuestro glorioso jefe comandante Perea.

Nos esperaban aún combates más serios, luchas más enconadas en defensa del legítimo Gobierno de la República Española, y no ya contra españoles indignos, sino contra ejércitos enteramente extranjeros, sacados de su país por el engaño para defender una causa que no sentían. En la

Luego vino nuestra ofensiva de Garabitas. El Ejército Popular se cubrió de gloria, y aunque no pudimos conseguir el objetivo apetecido, se supo combatir como se combate defendiendo España. La tensión de ánimo con que esperé junto a vosotros el momento preciso para asaltar los parapetos enemigos, los minutos que lentamente transcurrían para dar la acometida, son cosas que no se olvidan jamás. Fué algo grande, sublime, horrible. Aquellos que murieron cogidos al cañón de una ametralladora enemiga, los que llegando a la misma trinchera mora se apoderaron de ella por tres veces con bombas de mano, con las que se abrían paso sembrando la muerte. Era el 9 de abril.

Las alternativas de la guerra han hecho que después, lo que fué gloriosa Columna, al pasar luego a engrosar el Ejército Popular, se convirtió en 38 Brigada Mixta. Combatimos en un principio, combatimos ahora, combatiremos hasta el final.

Camaradas, me separo de vosotros. Queda en mí el recuerdo de la historia vivida. Y el día en que haciendo un supremo esfuerzo evitemos que pisadas extranjeras y traidoras resuenen por el suelo patrio y las aventemos lejos, lejos, como una pesadilla, entonces volveremos al trabajo que un día dejamos y reconstruiremos tanta ruina, en un abrazo de paz y de solidaridad.

Pero mientras subsista la lucha, ¡adelante! Sed dignos de vosotros mismos y continuad con el mismo fervor que tenéis al dejaros. Los jefes y comisarios, a quienes envió un saludo cordial, os sabrán conducir por el camino del deber, al final del cual se halla la victoria.

Os abraza,

LAUREANO OCHOA

Visado por la censura

Una escuela de capacitación

Hace unos días se inauguró, en el edificio que ocupa la representación de nuestra Brigada, una escuela de capacitación para los que trabajan en la retaguardia y para aquellos com-

El jefe mayor, comandante Pellissó, ha prestado cuantas facilidades han sido necesarias, contribuyendo eficazmente a que se pudiera llegar a la apertura del centro instructivo.



Acto de la inauguración de la escuela que en Madrid tiene nuestra Brigada.

(Foto Zamorano.)

batientes que llegan a descansar a la misma.

El cuadro de profesores, integrado en su totalidad por compañeros de la Brigada, sabrá dar un impulso a la cultura en nuestra querida Unidad.

Con todo entusiasmo trabajaron también el teniente Morcate, representante de la Brigada en Madrid, y un compañero, maestro del 150 Batallón, secundados por el teniente Medina, Juan Pérez Badiola, cabo Rico Riaza,

tenientes Miranda, Casado y más compañeros, que merecen toda clase de elogios por la labor desarrollada.

Las diferentes secciones abarcan a los temas militares, sexuales, de cultura general, etc., etc.

La biblioteca, que se está organizando, promete ser, dentro de su modestia, una de las más completas.

La organización, en general, magnífica.

Nosotros, desde nuestro BOLETÍN, enviamos nuestra adhesión más sincera a los que defienden la cultura en la Brigada 38.

¡SOLDADOS!

(Viene de la página 6.)

ciones profesionales en las que la mujer española ocupa un principal papel. La mayoría de los trabajos de nuestra retaguardia son desempeñados por esposas, hijas y hermanas nuestras.

Si pudierais conversar con los evadidos a nuestras filas, podríais ver con vuestros ojos cuál es nuestra situación, cuál es la de ellos y cuál su contento.

Hace pocos días llegaron a nuestras trincheras varios compañeros vuestros, pertenecientes al batallón reclutado en Canarias.

La prenda más importante que traían consistía en un capote viejo y raído. La miseria corroía sus mal alimentados cuerpos. Había quien llegó a nuestras filas con los mismos pantalones que usaba en el trabajo en su lejano lugar. Llegaron a nuestras trincheras. Fueron acogidos como lo que eran, como lo que son: como hermanos.

Nuestros soldados proporcionaron a sus nuevos compañeros tabaco, comida caliente, ropas y dinero.

Aquí llegaron con la natural ansiedad y deseo de contemplar el espectáculo que ofrecemos. Aquí, en las trincheras del Ejército republicano y obrero, lloraron de emoción y de alegría. Alegría sana de aquellos que en breves momentos habían pasado a ser, por su deseo, compañeros nuestros. Y, desde ese momento, considerados como tales, comenzaron a percibir sus haberes como compañeros. Pudieron asearse y vestirse con decencia y se les facilitó un permiso. Y uno de ellos, por desgracia para él y por culpa de los que traicionaron a España, uno de ellos, analfabeto, pudo dar comienzo a su instrucción primaria. Y la República, que ha tomado en sus amorosos brazos a este hijo suyo, le enseñará a leer y escribir, exactamente igual que hace con todos sus soldados.

Esto es lo que se hace en las filas de este Ejército.

¡Soldados! Aquí estamos los que componemos el Ejército de la República española. Los que somos españoles y trabajadores conscientes. Esperamos vuestra llegada a estas filas. Nuestros brazos y los paternales de nuestro Gobierno, os acogerán cariñosamente con emoción profunda.

¡Camaradas! ¡VIVA LA REPUBLICA!

PANORAMA INTERNACIONAL

EL PELIGRO AMARILLO

Los Estados Unidos no están dispuestos a dejarse sorprender

Nueva York. — El *New York Times* publica detalles sobre las grandes maniobras, que tendrán como centro la isla de Luzón, a partir del 10 de enero. Participarán en ellas 10.000 hombres del Ejército norteamericano y 40.000 indígenas. Escuadrillas locales de la Aviación norteamericana colaborarán en los ejercicios. El periódico añade que, desde el comienzo del conflicto chino-japonés, las fuerzas estadounidenses de Filipinas están colocadas bajo un régimen análogo al de tiempo de guerra. Se han suprimido los permisos, y oficiales y soldados están permanentemente dispuestos para una movilización lo más rápida posible.

Las prácticas de tiro son frecuentes en la Marina, y ésta se encuentra dispuesta para cualquier eventualidad. Las tripulaciones sólo obtienen permisos de doce horas, como máximo.

Las revisiones de los buques son más numerosas, y cruceros y torpederos se mantienen dispuestos para zarpar al primer aviso para un largo viaje, con municiones suficientes para sostener un prolongado fuego. Finalmente, las aduanas filipinas han adoptado precauciones para vigilar el espionaje y el contrabando, y, como se notaba el paso frecuente de pesqueros japoneses, se les ha prohibido la entrada en los puertos.

TACTICA MILITAR

TIRO DE ARTILLERIA



De esta forma se ha llegado a organizar nuestro gran Ejército.

(Fotos Zamorano.)

El fuego artillero ofrece particular interés al infante, no sólo por la cooperación y auxilio que nos presta durante todo el combate, sino por la necesidad de conocer sus efectos para sustraernos a ellos. En tal sentido, conviene conocer las características más salientes de sus reglas y procedimientos de tiro, en cuanto puedan tener relación con las necesidades apuntadas.

La dispersión en el tiro artillero obedece, en general, a las mismas leyes conocidas para el tiro de Infantería.

Estas leyes, que fijan la forma de un agrupamiento y la distribución de los impactos, y la naturaleza del fuego de Artillería, con la posibilidad de efectuar la observación, permiten resolver el problema de centrar el tiro, esto es, desplazar el agrupamiento, en alcance, la magnitud necesaria para que el centro de impactos coincida con el del blanco.

Formas de la trayectoria

Lo mismo que hemos dicho de la dispersión, sucede respecto a las formas de la trayectoria en el vacío y en el aire, que responden a las mismas leyes que en el tiro de fusil; pero las modificaciones que en la práctica del tiro artillero se introducen en los principales elementos que la determi-

nan (ángulo de tiro y velocidad inicial) nos induce a analizarlas para conocer las variaciones a que, a su vez, dan lugar en el alcance y ángulo de caída, por la importancia de estos dos factores y el interés que estas características de tiro pueden ofrecer al infante.

Si para un ángulo de tiro constante aumentamos progresivamente la velocidad inicial, se obtienen trayectorias de *mayores* alcances y ángulos de caída.

Si manteniendo constante la velocidad inicial, aumentamos progresivamente el ángulo de tiro, se observa que de 0° a 45° (aproximadamente), como en el caso anterior, crecen el alcance y el ángulo de caída, y que a partir de los 45° los alcances decrecen, continuando el crecimiento de dicho ángulo. Resulta de esto que un punto del plano de tiro puede ser tocado por dos trayectorias, por poderse suponer colocado en las condiciones de los puntos, bastando para que esto se verifique que el referido punto quede situado en la concavidad de la *curva de seguridad*, la cual se obtiene uniendo las ramas descendentes de las trayectorias de 45 a 90° con el punto de caída de la de alcance máximo, recibiendo ese nombre por la propiedad que tiene de descomponer el plano de tiro en dos zonas.

La variación simultánea de los elementos citados permite obtener un número variable de trayectorias que pasen por el punto P, puesto que un aumento de velocidad inicial permitirá obtener una trayectoria por encima de otra dada, y un aumento del ángulo de tiro, dentro de esa velocidad inicial, nos dará otra, que también pasará por dicho punto; pudiendo ahora, por una reducción conveniente de la velocidad considerada y un aumento del ángulo de tiro, obtener nuevas trayectorias, que cumplirán la expresada condición, caracterizándose, las que se obtengan sucesivamente, por sus mayores ángulos de caída.

Esta variabilidad de las formas de la trayectoria permite, cuando se conoce la situación de un objetivo y el ángulo con que se le quiere herir, determinar la carga de proyección a emplear, así como también el poder fijar, como veremos más adelante, qué piezas, de características determinadas pueden emplearse para batir un objetivo, de naturaleza conocida, con una cierta clase de tiro.

Las expresadas variaciones dan lugar, por efecto de las modificaciones que sufre el ángulo de caída, a que la zona de la dispersión para un terreno dado aumente o disminuya cuando el expresado ángulo disminuye o aumenta, como puede apreciarse cuando el terreno está en contrapendiente, ocurriendo lo contrario si se trata de pendiente.

Por último, la forma de la trayectoria también influye en la extensión de las zonas rasada y peligrosa, así como en el terreno batido (directamente y por los rebotes), bastando, para darse cuenta de ello, cómo variarían dichas zonas, variando la curvatura de las trayectorias del haz.

Preparación del tiro

El tiro se efectúa generalmente con puntería indirecta. Los problemas relativos a la *desenfilada*, *posibilidad de tiro y preparación topográfica* y *balística* de éste, se resuelven de modo similar a los explicados para ametralladora y mortero, pero con mayor precisión. Los modernos métodos de preparación de tiro garantizan una eficacia grande para el tiro sin observación posible o de noche, circunstancia ésta que, unida

a la rapidez con que el tiro puede ser corregido o transportado de uno a otro objetivo y al gran alcance e intensidad de esta clase de fuego en el combate moderno, hace de aquél un factor que debe en todos los momentos y situaciones de la guerra pesar en el ánimo del infante, persuadido de la facilidad con que puede ser destruido, de no adoptar las medidas propias de cada caso para sustraerse a los efectos de dicho fuego.

Corrección del tiro

La corrección del tiro en alcance puede efectuarse por desplazamiento del centro de impactos de un agrupamiento observado, o bien por medio de horquillas, cada vez más estrechas, que van comprendiendo al blanco entre alzas que difieren 200 metros o menos según la naturaleza del objetivo que haya que batir y según se trate de destruirlo o simplemente de *neutralizarlo*.

Cuando el tiro se dirige contra órdenes de combate de Infantería, la corrección en alcance es rápida y sencilla, pues se halla prontamente el límite superior e inferior de la horquilla y queda, en breve tiempo, la unidad de que se trate, bajo el efecto de un fuego de varias alzas que permite cubrir extensas zonas de proyectiles, lo que es digno de tenerse en cuenta por lo que a la conducción de nuestras órdenes de combate se refiere.

El fuego se corrige en dirección fácilmente, utilizando los mecanismos del arma y observando los desplazamientos angulares de los disparos con respecto al blanco.

Proyectiles de Artillería

Los tipos de proyectiles empleados por la Artillería son dos: la granada *rompedora* y la de *metralla*.

La primera, de acero, cargada de fuerte explosivo, produce efectos potentes, obrando por la acción del explosivo (trilita) y de los cascos en que se divide al hacer explosión. Emplea espoleta de percusión, y su radio de acción es pequeño (10 m. como máximo en el sentido de la profundidad por 30 en el sentido del frente), creciendo con el calibre. El haz de cascos se proyecta normalmente al plano de tiro. Su empleo



Luchadores de nuestra Brigada se disponen a comer en el terreno que defienden de la invasión de los países destructivos.

está indicado para realizar destrucciones y para batir tropas protegidas por el terreno.

La segunda, cargada de balines de 11 gramos de peso, obra por el efecto de éstos, que se extienden a partir del punto de explosión formando un cono, cuya intersección con el terreno es una elipse que tiene su eje mayor en la dirección del tiro. Emplea espoleta de doble efecto y el radio de acción de los balines depende de la distancia del tiro, calibre del arma y de la altura de explosión, siendo normalmente el radio de acción más eficaz de unos 100 a 150 metros de profundidad por 50 a 80 de frente. El efecto destructor de este proyectil es pequeño, empleándose casi exclusivamente para batir tropas al descubierto.

Ambos proyectiles pueden ser empleados en tiro de rebote (dependiendo de la clase de terreno y del ángulo de caída, produciéndose si éstos son menores de 15°), y si se dota a la espoleta de retardo, se emplean también para producir efectos después de efectuada su penetración en un obstáculo.

Otros tipos especiales de proyectiles emplea la Artillería, como son: granadas perforantes, granadas minas, fumígenas, incendiarias, de iluminación (para marcar la trayectoria), etc., etc., cuyo nombre indica

la especial aplicación de cada tipo, debiendo consignarse particularmente los proyectiles especiales *tóxicos*.

Estos están cargados con sustancias sólidas, gaseosas o líquidas, productoras de los gases, y de otro explosivo que comunica con la espoleta y tiene potencia suficiente para provocar la rotura del proyectil y la pulverización del líquido. Estos proyectiles emplean espoletas instantáneas para asegurar la explosión del proyectil antes de su penetración en el suelo, lo que reduciría sus efectos, y se distinguen por señales y marcas que llevan al exterior (la granada rompedora y la de metralla se distinguen por llevar la ojiva pintada de amarillo y rojo, respectivamente).

Los principales gases empleados en la última guerra, han sido:

El cloro, de acción sofocante, irritante y fugaz.

El fosgeno, sofocante y fugaz.

La iperita, sofocante, irritante y muy persistente.

Se han empleado diversos medios para su proyección; entre ellos, además de los proyectiles de Artillería, las bombas de Aviación, proyectores especiales y las infecciones realizadas de modo particular en ciertas zonas de terreno.

¡SOLDADOS!

Con profunda amargura, con profundo dolor, me dirijo a vosotros, soldados españoles, que lucháis contra un enemigo, a quien vuestros jefes militares, traidores a la República española, califican con una sola palabra: "Rojos".

Y ya que es corriente en ese campo, dominado por la brutalidad y la violencia de seres miserables, el empleo de esa palabra, que yo acepto en este momento, os hablaré brevemente, mejor dicho, os contaré algunas cosas, como enemigo vuestro: como "rojo".

Muchas especies circulan profusamente por el territorio español, dominado por los militares, levantados en armas contra el Gobierno legítimo de España.

Excesiva propaganda, de tipo fascista,

**LA GUERRA UNE A LOS HOMBRES.
LOS QUE PIENSAN DENTRO DE
UNA ESFERA, ANTE EL HECHO
INMENSO QUE HOY VIVIMOS, DE-
BEN DE SACRIFICAR SUS CON-
VICCIONES, PARA SUSTITUIRLAS
POR LA "OBSESION" DE LOGRAR
LA VICTORIA :-: :-: :-: :-: :-:**

os agobia constantemente en vuestra retaguardia. Sin embargo, los hombres que siguen lacayunamente al cabecilla Franco, tendrán forzosamente que redoblar sus esfuerzos y aumentar considerablemente sus medios de propaganda, en la que cuenten los horrores que asolan el territorio dominado por nosotros: "los rojos". Estamos seguros de ello, y, por lo mismo, aconsejamos a nuestros enemigos que así lo hagan. Que estén muy alerta. Que no se descuiden un solo momento. Que piensen en los millones de hombres que vibran como nosotros y que se encuentran en ese territorio.

Vosotros sabéis que el llamado Gobierno de Burgos no pierde ocasión de intensificar su propaganda entre los hombres reclutados a la fuerza y llevados en masa borreguil a las trincheras.

Os traen acá y os hablan de nuestras ferocidades. Ferocidades que llegan a vosotros a través de una Prensa que predica una religión y que ampara el asesinato en masa de trabajadores honrados.

Todos los que me escucháis, seguramente, habréis tenido ocasión de ser testigos de algún hecho brutal cometido por la insaciable sed de venganza que siempre han sentido los caciques de vuestros lugares.

Nosotros somos los "rojos". Rojos, sí. Quizá sea esto lo único que podamos admitir de aquel campo. Nos denomináis así, y nosotros recogemos ese insulto que vuestros jefes nos dirigen, no como tal, sino

como un nombre que va unido a algo muy íntimo de nuestras conciencias.

Rojo, nuestro nombre. Roja, nuestra sangre. Rojo, nuestro corazón. Roja, nuestra idea de libertad y de justicia.

¿Y vuestros jefes, qué son? ¿Qué color tienen?

Desgraciadamente para ellos, no pueden tener ni eso: ni siquiera color.

Porque la traición no tiene colorido alguno, y traidores son los que os mandan actualmente. Traidores, los que un día prometieron fidelidad a una bandera, que más tarde mancillaron.

Por ello, nosotros somos los rojos, y ellos, los traidores.

Nosotros, los combatientes del pueblo, que un día, voluntariamente, empuñamos las armas para defendernos de la traición.

Ellos son los que, amparándose en la fidelidad prometida a la República, aprovecharon las armas a ellos confiadas, consiguiendo dominar momentáneamente algunas poblaciones de nuestro territorio.

En vuestro campo, los hombres se reclutaron mediante órdenes militares y mediante sistemas de violencia.

En el nuestro, innumerables fueron los compañeros que esperaron horas y días a que llegara el momento de que les tocara el turno de salida para el frente de combate.

Os obligan a salir al frente por la fuerza y os dan unos escasos céntimos diarios. Muchos de vosotros, que dejasteis las familias en los lugares en que nacisteis, todavía no tenéis noticias de las calamidades que en vuestros hogares se padecen. Pero, tened en cuenta que existen sacerdotes encargados de censurar vuestra correspondencia y de hacer desaparecer de la misma cuanto pueda significar la expresión de la realidad vivida por vuestros seres más queridos.

No os dan ropa. Vais miserablemente vestidos. Tenéis miseria. Estáis mal alimentados. Y también (vosotros lo sabéis bien) de vez en cuando, y por la falta más mínima, sois tratados como bestias por las botas groseras de algunos oficiales, cuyos instintos brutales quedan de manifiesto en sus más pequeños detalles de su vida diaria.

Tenéis, por la fuerza, que soportar la odiosa convivencia con tropas mercenarias, con tropas marroquíes, a quienes su infortunada incultura hace sentir las apetencias de un botín sangriento y ya prometido.

Testigos han sido hermanos vuestros, y quizá vosotros también, de los atropellos que esos salvajes efectúan sobre mujeres españolas. Mujeres que seguramente son vuestras novias, hermanas, esposas o hijas vuestras. Invadido está ese territorio por hombres de nacionalidad italiana, alemana y portuguesa. Fijaos bien en el trato que dan vuestros jefes a esos extranjeros, y contemplad cuál es la actitud que observan con vosotros. Mirad bien, si eso que ellos llaman ejército español, es verdaderamente español.

Italianos son los desembarcados en puertos de Andalucía; italianos son los conducidos a luchar contra españoles; italianos, igualmente, son los prisioneros que obran

en nuestro poder. Por todos los rincones de esa España, deshonrada, suenan insistentemente los nombres de Mussolini y de Hitler.

Divisiones del ejército alemán están a las órdenes del traidor Franco. Hombres portugueses, reclutados por la violencia, empuñan armas en contra de españoles.

¡Ese es el ejército que los fascistas llaman descaradamente español!

¡Esa es la España que ellos defienden!

Ejército extranjero, que viene a España a reclamar su botín por la participación en la guerra. Eso es lo que quiere el fascismo, que España sea distribuida equitativamente entre aquellos que vinieron a empuñar sus fusiles contra los mismos españoles.

Ese es, a grandes rasgos, el panorama que ofrece vuestro campo. Ese campo que dirigen jefes, a quienes nosotros no podemos denominar con la tonalidad de un color. A esos jefes, cuyo único colorido está expresado en la palabra traición.

No somos nosotros los más señalados para describiros cuál es el panorama que ofrece este territorio. Sin embargo, si os diremos que nuestros soldados, nuestros oficiales y nuestros jefes, forman un haz apretado, un conglomerado homogéneo, cuya composición escalonada, según las aptitudes de cada uno, hace que presida, en el seno de todas nuestras iniciativas, el sentir de la mayoría. El sentir mayoritario que rige siempre nuestras decisiones, nuestro destino democrático.

Los obreros manuales e intelectuales, los del campo y la ciudad, acudieron presurosos a la lucha para defender el régimen republicano y democrático que se habían dado a sí mismo, y que la traición de unos miserables quisieron poner en peligro.

Los trabajadores, por su propia volun-

**HAY QUE ATENDER A TODOS LOS
ELEMENTOS QUE LUCHAN. TODOS
SON DIGNOS DE ESTIMACION,
PORQUE SI NO SE LES PRESTA EL
APOYO A TODOS, QUIZA, SIN QUE
EXISTA, SE PUEDE FOMENTAR LA
CREACION DE UNA CLASE PRIVI-
LEGIADA :-: :-: :-: :-: :-: :-:**

tad, abandonaron los puestos de producción, sus esposas, sus hijos, sus familias.

La República, generosa con sus hijos, con los que con su sangre defienden el suelo patrio, no permitió que aquellos seres quedasen abandonados. Por ello asignó un haber de diez pesetas diarias a todo combatiente, con las cuales éste puede atender a sus modestos gastos personales y atender asimismo a la ayuda de sus hijos y familiares ancianos. La República, no solamente hizo esto, sino que se preocupó de la situación personal de los familiares de los soldados del pueblo y les proporcionó trabajo en la retaguardia.

Hoy día, innumerables son las ocupa-

(Continúa en la página 3.)

TEMAS DE HIGIENE

El objeto que se propone la educación es formar hombres; es decir, un conjunto completo en el que las cualidades físicas, intelectuales y morales están igualmente desarrolladas.

El maestro no olvidará que debe desarrollar las cualidades morales del escolar, con la misma razón que las demás cualidades, y que el valor moral de un niño puede ejercer una importante influencia sobre su condición ulterior en la vida.

"La escuela — dice Allengry — debe modelar al individuo en funciones del medio para adaptarle a la vez a las necesidades individuales y permanentes de la vida y a las necesidades más particulares de la vida económica contemporánea."

Al nacer el niño aporta ciertas tendencias hereditarias, que muchas veces es necesario reformar y que, afortunadamente, puede modificar la educación.

El niño no nace perfecto, como pretende Rousseau; llega al mundo con taras, tanto físicas como morales, y con numerosos defectos, que el maestro debe vigilar y corregir. Es indudable que no se transforma de arriba abajo la naturaleza del niño; de un ser brutal, de un orgulloso, no se puede hacer fácilmente un ser benigno o modesto; pero la educación puede mucho en el desarrollo de las facultades morales.

En razón a la maleabilidad del cerebro del niño, un educador hábil puede modificar, o por lo menos atenuar en gran parte las tendencias hereditarias del joven escolar, lo cual constituye una de las partes más difíciles de su misión.

Por la emulación es como la mayor parte de las veces consiguen los pedagogos desarrollar en el niño las cualidades morales. No insistiremos en ello, y tampoco trataremos de investigar si la emulación, como dice el Dr. de Fleury, es siempre un sentimiento loable; esto corresponde a la pedagogía pura, que no cae dentro de nuestros límites.

Lo que interesa al higienista son los medios empleados para desarro-



Con cuerpos y espíritus sanos conquistaremos la libertad.

(Foto Zamorano.)

llar las cualidades morales, para disciplinar a los alumnos y para hacerlos mejores. La disciplina no es en realidad otra cosa que el conjunto de reglas que previenen o sancionan las desviaciones de la conducta, con el fin de formar caracteres enérgicos, capaces de gobernarse.

Los medios para cumplir este objeto son las recompensas y los castigos.

diaría el fin que se persigue, desarrollar su personalidad y su espíritu de iniciativa, y, en una palabra, tomar caracteres bien templados y preparados para las luchas de la vida: tal debe ser la función del responsable cultural en el Ejército.

La sede fascista

Hay dos psicologías fascistas: la occidental y la oriental. Esta última se condensa en el Japón.

El fascismo oriental es cruel, más refinadamente cruel que el occidental. La crueldad del fascista europeo es burda, torpe, bestial. Sin embargo, la del fascista oriental es una crueldad inteligente, porque el japonés es quizá el primer sibarita del dolor. Los martirios que los japoneses aplican son verdaderamente repugnantes. Pero, aun dentro de su repugnancia, tienen el valor de que son inteligentes. Los martirios del fascismo occidental son tan repugnantes como los del oriental, pero menos originales.

El Japón

Imperio del Asia oriental. Muchas montañas, muchos hombres, mucha desigualdad y una absoluta miseria. Cultura de tipo distinto. Pocas escuelas, pocas universidades. Al fascismo no le interesa más que la enseñanza guerrera. Por eso en el Japón existen tan sólo 700 jardines de la infancia; 25.000 escuelas elementales; 90 escuelas normales; 5 universidades; 15 escuelas superiores, y 12.900 *escuelas técnicas*. Por los datos leídos podemos deducir una consecuencia: la de que en el Japón, como en todos los países fascistas, la instrucción del pueblo se queda relegada a un plano secundario. Las escuelas técnicas abundan, sin embargo. Escuelas esas dedicadas exclusivamente a enseñanzas militares.

Al fascismo no le puede interesar que el pueblo se instruya, y mucho menos que pueda adquirirla libremente estudiando a Marx, Engels, Rosa Luxemburgo, o economistas y sociólogos que no escriban dentro de la economía fascista.

Se impone la enseñanza de tipo totalitario. Se hace desaparecer el espíritu y se va en sentido creciente hacia la consecución de una cultura rutinaria, de cerebros adormecidos y conciencias capitalistas.

TEMAS DE MEDICINA

La enseñanza de las cuestiones sexuales al hombre y a la mujer jóvenes, que han llegado al término de sus estudios, es de capital importancia. Esta es una cuestión de alta moralidad y de preservación social. No se debe dejar que estos jóvenes, que el día de mañana estarán abandonados a los peligros de su inexperiencia, ignoren su origen, sino que se les debe dar a conocer los peligros a que les exponen las enfermedades de los órganos genitales. No podemos entrar aquí en largas discusiones acerca de

las diversas opiniones emitidas sobre este punto, que tan perfectamente expone el Dr. Butte; tan sólo diremos que, a nuestro parecer, esta enseñanza debe formar parte de los programas de las clases superiores.

El peligro de las bebidas alcohólicas, sus perniciosos efectos y las enfermedades que acarrea su abuso, también deberán ser enseñados.

En resumen: inspirar a la sociedad el amor a la verdad, tratar de desarraigar en ellos la mentira, enseñarles con ejemplos tomados de la vida

El juez inexorable

La existencia del hecho es lo único que tiene valor, máxime cuando la producción de él trae aparejadas beneficiosas experiencias. Por ello, dentro de lo trágico del momento, no podemos convertirnos en enemigos de toda la tragedia. ¿Por qué? Sin tragedia persistiría el problema del capital y el trabajo. Si en España no hubiera surgido la guerra, el pleito sin juez hubiera seguido en pie. Extraña paradoja es en verdad que la guerra tenga que convertirse en juez del pleito que el proletariado sostiene contra su enemigo, y en el que el primero lleva toda la razón. Extraño, doloroso y paradójico..., pero ¡absolutamente cierto! Duro juez para resolver un pleito es la guerra. Pero hay que acatarlo. Juez sin código y sin corazón, que resolverá en conclusión el antiquísimo pleito. Juez sin conciencia y sin espíritu es la guerra, y que no entiende de leyes. Falla en favor del que mejor organiza el combate, del que más fuerza tiene, del que sabe con más certeza atravesar el corazón del enemigo. Guerra es crueldad, aunque se nos seque la garganta al emplearla. Odio, aunque lo repudie nuestra educación. La guerra, al convertirse en juez, sólo pesa en los platillos de su balanza sangre, morteros, cañones, acorazados, aviones... Y si al principio el contrapeso del valor popular supo mantener en el centro el fiel de la balanza, hoy, que al valor podemos añadir organización... y morteros, aviones y material suficiente de cualquier clase..., ¿quién podrá vencer?...

El juez inexorable de la apocalipsis verá cómo el fiel al bajar marca la victoria del pueblo.

M. T.

El nuevo comisario de la Brigada

Tomó posesión hace unos días del cargo de comisario de la Brigada, Don Virgilio Escamez Mancebo. Desde los primeros momentos y a pesar de sus sesenta y un años, lucha el compañero Escamez.

Bienvenido entre nosotros, gran luchador.

Desde el boletín interior de la Brigada te enviamos el homenaje de nuestra admiración.

LAS TRINCHERAS

La nueva vida, la salvación del hombre, coloca a éste a dos pasos de la muerte.

Sombras densas espirituales en los surcos profundos de la tierra. Claridades perennes en la mirada luminosa del que empuña el fusil... Sombras y claridades. Sol y tempestades. Luz y oscuridad.

¡La trinchera es de los hombres, es para los hombres! Poco a poco éstos van adquiriendo en ella la costumbre de ver la vida con toda su intensidad en sufrimientos, en maldad, en idealismos...

rales del hombre. Y el soldado raso o el jefe proletario llegan a conocer perfectamente los resabios del espíritu de los que tiene a su alrededor. Pero es que el hombre del pueblo, que siempre observó una línea de conducta, no puede nunca ser engañado por quien tenga apetencias de tipo burgués, o simplemente por quien, hablando siempre de liberación, va en contra de ella, porque su forma de actuar lo indica, aunque su lenguaje fácil lo desmienta.

La trinchera es, por encima de todo, moral. Quizá la moral de su ambien-



El hombre de la trinchera es un pequeño filósofo. Recoge cuantos detalles se producen, pero también aprende a ser indiferente... en apariencia. Cada minuto que pasa es un minuto de soledad, en el que el pensamiento no descansa. Cada día es vivero de pensamientos, y los pensamientos del hombre solitario—que sólo tiene la compañía y el calor de sí mismo—son crisoles en los que la luz de la verdad resplandece con la claridad de la razón.

El soldado en la guerra aprende en el libro descarnado de hondo sufrimiento espiritual, que la guerra imprime en su transcurso. La guerra enseña a conocer el verdadero dolor. En la guerra es adonde mejor se prueba la capacidad ideológica del hombre, la soberbia, el afán de mando, el altruismo y la honradez. Es en el monstruoso conflicto en donde resaltan con más facilidad los defectos mo-

te se deriva de su falta de comodidad, de la suciedad, de todo lo que en ella ocurre. El compañero que vivió en la tranquilidad del campo, en la agitación de la fábrica o en cualquier lugar de producción, y que hoy vive en la trinchera, tiene forzosamente que comparar su vida anterior con su vida actual. Y sobreponiéndose da idea de su antifascismo. Sufriendo (en medio del inmenso placer íntimo que supone el responder con su actuación a su formación política y social), no se queja. Soportando todo, no reprocha nada a gritos. Pero el reproche, que parte de la salud de su espíritu, es callado y no perdona a los que negocian en la situación presente, a los que, sin tener más méritos que ellos, supieron escalar cumbres reservadas a los sentimientos auténticamente antifascistas.

Imprenta de la 38 Brigada.